

## XXIX

### CHAPULTEPEC.

*Reconocimientos del enemigo al Sur de la ciudad.—Resuelve Scott atacar á Chapultepec.—El punto y sus elementos defensivos.—Las baterías enemigas.—Bombardeo, asalto y pérdida de Chapultepec.—Reflexiones.*

AUNQUE el general presidente no se desanimó con el resultado de las operaciones de 8 de Setiembre, y ántes bien como triunfo nuestro las hizo aparecer por medio de repiques á vuelo y de circulares á los Estados, la conciencia de nuestra debilidad y la prevision del desenlace de la guerra, unidas á la afliccion y el luto por los heridos y muertos en Padierna, Churubusco y Molino del Rey, y á la falta de gente por la emigracion de multitud de familias hácia los puntos fuera del radio de la lucha, extendian sobre la capital una nube más triste y lóbrega que las que anunciaban el ya próximo otoño. El desasosiego y el terror que en las horas críticas de la vida asaltan á las sociedades como á los individuos, apénas eran aquí modificados por la sobreexcitacion de sucesos locales de más ó ménos escasa importancia. Las señales telegráficas de las torres, el movimiento de las tropas, la fortificacion de las garitas, las prevenciones y los pasos de la autoridad municipal, el descubrimiento y captura de depósitos del enemigo y las noticias de salida y aproximacion de fuerzas nuestras, apénas divertian los ánimos, conturbados ante la gran calamidad que sobre nosotros avanzaba como el buitre sobre su presa.

Vino á aumentar la tristeza y el horror de aquellas horas inolvidables, la ejecucion de los desertores del enemigo que formaron nuestra Compañía de San Patricio, que se batieron como leones, y que en número de unos 59 fueron hechos prisioneros en las acciones de 20 de Agosto.<sup>1</sup> La corte marcial reunida en Tacubaya el 8 de Setiembre juzgó á los 29 primeros, condenándolos á ser ahorcados. Por circunstancias atenuantes, el general en jefe conmutó á 9 de ellos la pena de muerte en la de "cin-

<sup>1</sup> Todos eran irlandeses y habian sido soldados rasos en las filas del enemigo.

cuenta azotes con un látigo de cuero, bien aplicados sobre las espaldas desnudas de cada uno,"<sup>1</sup> y marca de la letra D con hierro candente en el rostro: los otros 20 fueron ahorcados en San Angel el 10 de Setiembre. La misma corte marcial condenó á la pena de horca á los 30 prisioneros restantes, ejecutados en Mixcoac el 13 de Setiembre. Hubo gran empeño de parte de los individuos del gobierno mexicano, de algunos extranjeros respetables, del arzobispo y de diversos eclesiásticos, y hasta de las señoras de San Angel y Tacubaya, en salvar á estos desgraciados. No solo no tomó Scott en consideracion tal empeño—en lo cual obró dentro de su derecho—sino que en alguna de sus publicaciones quiso hacer aparecer á nuestro gobierno como único y verdadero verdugo de aquellos hombres, por haber provocado y favorecido su desercion, lo cual se calificaba de atentatorio é indigno de las leyes de la guerra; como si en aquellas circunstancias pudieran tocar decorosamente este punto quienes acababan de organizar la Contraguerrilla poblana. En cuanto á las penas de azotes á raíz y de marca con hierro hecho ascua, figúrese el lector la apoplejía de indignacion que habrian causado al género humano—representado, naturalmente, por la prensa periódica—si en materias humanitarias y progresistas no hubiera estado tan bien sentada la ortodoxia del verdugo.

Anoto aquí al vuelo algunos otros hechos en el breve espacio del 8 al 13 de Setiembre de 1847.

En la primera de estas fechas, el gobernador de Jalisco D. Joaquin Gonzalez Angulo, avisó que salian de aquel Estado hácia México varios cuerpos de guardia nacional á las órdenes del coronel D. Florencio Azpeitia.

SETIEMBRE 10.—En alguna escaramuza habida hoy en las lomas de Casa-Mata, perecieron el capitán del 5º de caballería D. Mariano Martinez y 2 ó 3 soldados.

SETIEMBRE 12.—Hoy se ha descubierto y ocupado en la casa número 13 de la calle del Refugio, un depósito de vestuario del enemigo.

Santa-Anna recorre diariamente las garitas y todos los puntos fortificados. Multitud de paisanos se han presentado á trabajar en las fortificaciones: los municipales suministran materiales y gente, y no descansan en el cumplimiento de sus deberes.

Se pasó revista ayer á una parte de las tropas en los llanos entre las calzadas de la Viga y San Antonio, en celebridad del aniversario de la victoria de Tampico. Despues de la revista, Santa-Anna acudió con alguna fuerza á la garita del Niño Perdido, creyendo que era atacada.

<sup>1</sup> "The American Star."—México, número 4, de 28 de Setiembre de 1847.

Hoy ha habido cañoneo muy fuerte entre las expresadas garitas de San Antonio y Niño Perdido y la batería norte-americana en la calzada de la Piedad; y entre Chapultepec y Tacubaya.

Ayer llegó á Santa Fe el gobernador del Estado de México D. Francisco Modesto de Olaguibel, con una seccion de 600 á 700 hombres del mismo Estado, y se puso á las órdenes de Santa-Anna. A última hora se ha situado en la hacienda de los Morales, y la caballería de Alvarez, que ocupaba dicho punto, ha entrado á México en la tarde. Ambas fuerzas se han tiroteado con la enemiga, que reocupó en la mañana de hoy los edificios de Molino del Rey.

La fortificacion de México, aparte de la de Chapultepec, se reducía á la de las garitas y á algunas obras avanzadas en los caminos que de ellas parten al Sur y al Oriente. En la garita de San Antonio, que mandaba el general D. Mariano Martinez, habia 10 piezas de artillería, 6 de ellas de grueso calibre. En la garita del Niño Perdido, enlazada con la de San Antonio y cubierta con cuerpos de guardia nacional, habia 2 piezas de campaña. En la garita de la Viga, sostenida ó apoyada por la de San Antonio, se construian trincheras. En la de Belem habia 3 piezas de los calibres de á 8 y de á 6, y estaba este punto á las órdenes del general Terrés. Las garitas de San Cosme y Tlaxpana, cubiertas á última hora el 13 por las fuerzas de Rangel, quedaban dentro de la línea, casi imaginaria, de Nonoalco á Chapultepec, y en el segundo de aquellos dos puntos habia el reducto sin cañones de Santo Tomás. En las garitas de San Lázaro, Guadalupe y Vallejo, quedaban destacamentos pequeños de infantería, sin cañones. En la línea del Paseo de Bucareli, habia 1 pieza de artillería en la fuente de la Victoria, y otra en la calzada (hoy calle de Rosales) hácia San Fernando. El plano de la division de Quitman señala un parapeto sin cañones en la calzada de la Piedad; otro con 2 piezas en la calzada de Bucareli á San Fernando; y otros 2 parapetos, con 4 piezas el primero, junto á la Casa de Alfaro, y sin piezas el segundo, al Norte de dicha Casa: probablemente, el continguo á la misma no tuvo piezas sino al detenerse en este punto el 12 y el 13 las tropas de reserva. El expresado plano señala el reducto sin piezas de Santo Tomás, en el ángulo de las calzadas de San Cosme y la Verónica, frente al Cementerio de los Ingleses, y asigna 15 cañones á la Ciudadela.

Inmediatamente despues de la batalla de 8 de Setiembre, Scott hizo efectuar nuevos reconocimientos, dirigidos principalmente al Sur, hácia las garitas del Niño Perdido, San Antonio y la Viga; empleándose en ellos el mayor de ingenieros Smith, los capitanes Lee y Mason y los te-

nientes Beauregard, Stevens y Tower. Desde la misma tarde del 8 el primero y el último de los expresados tenientes acompañaron al capitan Lee en la vista de ojos intentada respecto de las calzadas de la Piedad, Niño Perdido y San Antonio Abad, y de los terrenos intermedios, á fin de saber si eran transitables para la artillería y tropas de combate. Mas, como de antemano habian ocupado fuerzas nuestras las dos últimas calzadas, dichos oficiales se limitaron á avanzar por la de la Piedad, hasta ver á muy larga distancia que nuestra gente construía obras defensivas en la garita de San Antonio, y que alguna trinchera aparentemente se extendía de dicha garita hácia la del Niño Perdido, contándose cinco ó seis cañones en tales obras. Algo más de cerca las reconocieron Scott y el mismo capitan Lee en la mañana del 9; y el 10 fueron enviados Beauregard y los otros dos tenientes á examinar si la garita de San Antonio podría ser envuelta por la derecha, pasando entre ella y la de la Viga, comunicada con la primera por calzada transitable para artillería; ó si sería posible posesionarse de la garita de la Viga yendo directamente sobre ella, ó moviéndose hácia Mexicalcingo, y de aquí á aquel punto. Los ingenieros llegaron como á 1,200 yardas de la garita de San Antonio, y vieron que sus fortificaciones habian sido aumentadas, y que multitud de gente se empleaba en construir defensas en la garita de la Viga y sobre el camino de ella á la de San Antonio. En todas las mencionadas obras contaron 11 cañones; pero podian ser colocados muchos más. A causa de las numerosas fuerzas que habia en las garitas y de un destacamento aparecido por Ixtacalco, no pudieron pensar la posibilidad de tomar la Viga por medio de movimiento directo ú oblicuo: el terreno á su vista se conservaba seco en partes y pantanoso cerca del canal y de la garita; y segun las noticias del guía, era dudoso que permitiera la marcha de infantería y caballos, y resueltamente no serviría para cañones. En la mañana del 11 examinaron Lee y Tower las defensas de la garita del Niño Perdido, avanzando por la calzada hasta el punto donde podría establecerse una batería que enfilara las de la garita de San Antonio y las del camino que la ligaba con la garita de la Viga. Comunicaron sus observaciones al general en jefe, en el pueblo de la Piedad, adonde habia ido á conferenciar con los ingenieros, y parece que allí tomó Scott la resolucion de desistir del ataque por el Sur, y de embestir desde luego á Chapultepec.

El expresado caudillo, en su parte oficial de 18 de Setiembre, habla de la configuracion de la ciudad, situada casi en el centro del Valle, y de la poca solidez de sus terrenos, guarneidos en su mayor extension de zanja ó canal navegable de gran profundidad y anchura, que dificultaba

ta el paso de tropas y el establecimiento de puentes en presencia del adversario, y que sirve á un tiempo mismo de desagüe, barrera aduanal y defensa militar; dejando ocho entradas ó garitas defendidas por fortificaciones que, con algunos hombres y cañones, pudieran ser inexpugnables. En el exterior y al alcance de los fuegos cruzados de las garitas, halló Scott al Sur otros obstáculos poco menos insuperables. "Todas las avenidas hácia la ciudad —dice— consisten en calzadas altas, cortadas en muchos lugares para detenernos, y flanqueadas de ambos lados por zanjas también de grandes dimensiones. Las numerosas sendas trasversales están flanqueadas de igual modo, teniendo en sus puntos de interseccion puentes recién destruidos. Los llanos ó potreros intermedios están, además, anegados, ó son pantanosos en muchas partes, pues se recordará que reina la estacion de lluvias, aunque han sido ménos copiosas que de costumbre; y no podíamos aguardar la baja de nivel de los lagos vecinos y el consiguiente desagüe de los terrenos firmes en la extremidad de la ciudad, lo más bajo de todo el Valle."

Hecha esta reseña de las dificultades que oponia el lado Sur, sigue diciendo Scott:

"Después de reconocer inmediata y personalmente las garitas del Sur —amagadas por la division Pillow y la brigada Riley de la division de Twiggs, contra un enemigo cuatro veces mayor en número y concentrado frente á nosotros— determiné el día 11 evitar todo este cúmulo de obstáculos y buscar, por medio de una repentina conversion al Suroeste y al Oeste, avenidas ménos desfavorables. Para economizar vidas y asegurar el buen éxito, se hizo indispensable que tal resolucion quedara largo tiempo oculta al enemigo, y que cuando éste conociera el nuevo movimiento, aún fuese engañado por medio de otro fingido que indicara en concepto suyo nuestro verdadero y último punto de ataque. A este fin, dispuse que la division de Quitman saliera de Coyoacan á unirse *de día* á la de Pillow frente á las garitas del Sur, y que ambos mayores generales con sus divisiones acudieran *de noche* á reunirse en Tacubaya, donde estaba yo acuartelado con la division de Worth. El general Twiggs con la brigada Riley y las baterías de campaña de los capitanes Taylor y Steptoe, fué dejado ante dichas garitas<sup>1</sup> amagándolas ó simulando ataques para ocupar y engañar al enemigo. La otra brigada (Smith) de la division de Twiggs, fué dejada á conveniente distancia de

<sup>1</sup> Desde el 9 por la mañana la brigada Riley se habia situado á la derecha del pueblo de la Piedad, en observacion de nuestras fortificaciones sobre las calzadas de San Antonio y San Angel.

la retaguardia, en San Angel, hasta la mañana del 13, y también para sostener nuestro depósito general en Mixcoac. La estratagema contra el Sur fué admirablemente ejecutada durante el 12, y no se descubrió sino en la mañana del 13, cuando ya era tarde para que el enemigo evitara los efectos de su engaño. El primer paso en el nuevo movimiento era tomar á Chapultepec, cerro natural, aislado y de gran elevacion, y extremadamente fortificado en su base, pendiente y altura. Además de una guarnicion numerosa, existia allí el Colegio Militar con gran número de subtenientes y otros alumnos. Dicho fuerte y sus obras quedaban rectamente á tiro de cañon de Tacubaya; y hasta que fuera tomado el punto podriamos acercarnos á la ciudad por el Oeste sin un rodeo tan extenso como peligroso."

Tales fueron los motivos que decidieron al invasor á fijarse definitivamente en el ataque á la capital por el Oeste, y que determinaron el bombardeo y asalto de Chapultepec, de que voy á ocuparme en este capítulo.

Chapultepec, uno de los sitios más hermosos de México y acaso del mundo, es un cerro alto y rocalloso desde el cual se domina con la vista el Valle todo, y que está circundado de un bosque de sabinos ó ahuehuetes anteriores á la conquista. En su cumbre hay un edificio malamente llamado castillo, que empezó á construir en 1785 el virey D. Bernardo de Galvez<sup>1</sup> y que sirvió de recreo á los vireyes subsiguientes, estableciéndose allí más tarde el Colegio Militar y un Observatorio astronómico. Del cerro brotan algunos de los manantiales que abastecen de agua á la ciudad; y otros veneros forman vistoso lago en medio del bosque, más espeso y prolongado hácia el Oeste. La entrada del sitio da al Oriente, y en la época á que me refiero solo habia dos caminos de Chapultepec á México; siendo el más directo la calzada que al Sur y procedente de Tacubaya viene á la garita de Belem, y el restante, al Norte, las calzadas de la Verónica y San Cosme. Acueductos ó bardas limitan y amparan el circuito de Chapultepec al Norte, Oriente y Sur, y al Poniente se extiende el bosque hasta la Fundicion de Artillería, ó sea el

<sup>1</sup> Antes habia en la cumbre una ermita dedicada á San Francisco Javier, en el mismo sitio en que existió un adoratorio de ídolos. Al pié del cerro habia una casa pequeña en que los vireyes se alojaban á su llegada, antes de efectuar su entrada solemne en la ciudad. La persona que cuidaba de dicha casa se decia "Alcaide de la real casa y castillo de Chapultepec;" y de esto y de la forma aparente del nuevo edificio se originaria, tal vez, la denominacion de castillo dada al punto de que hablo.

Hay curiosas noticias acerca de Chapultepec en las notas á los "Diálogos de Cervantes" por D. Joaquin García Icazbalceta.

antiguo Molino del Rey. En el exterior y del lado oriental, hacía México, está el pueblo ó caserío que lleva el mismo nombre de Chapultepec.

El punto á que me contraigo, y que solo pudo ser considerado militar á causa de su elevacion y de dominar las dos principales calzadas occidentales de Belem y San Cosme, en el plan de defensa de México no quedó incluido en la línea de las garitas, sino aislado y dependiendo directamente del cuartel general.<sup>1</sup> En alguno de mis capítulos anteriores se ha visto que á fines de Agosto, se nombró jefe de dicho punto al general de division D. Nicolás Bravo, y segundo suyo al general D. Nicolás Saldaña; que por los mismos dias fueron enviados allí el 10º batallon y los ingenieros teniente coronel D. Juan Cano y capitanes Espejo, Colombres y Noris para las obras necesarias; que á principios de Setiembre se remitieron vigas y morillos, 100 operarios y algunas tiendas de campaña para la tropa: se ha visto igualmente que se mandó colocar en la muralla ó barda una banqueta de vigas para que el cuadro del recinto pudiera ser defendido con infantería.

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se asienta que la víspera del asalto, las fortificaciones exteriores de Chapultepec eran un hornabeque sobre el camino de Tacubaya, un parapeto en la puerta de la entrada, y en la barda meridional del bosque una flecha y un foso de ocho varas de anchura y tres de profundidad, que debió haber rodeado dicho bosque, pero que no hubo tiempo de proseguir; y que en lo interior las fortificaciones, incompletas en mucha parte, consistian en una banqueta apoyada en la pared que servia de parapeto en el perímetro del Jardin Botánico; en cosa de 250 varas de un andamio que debería seguir paralelamente la cerca del bosque y proporcionar que á cubierto pudieran hacer fuego los soldados; en una flecha al Sur enfilando la entrada, otra al Oeste, y una tercera en la glorieta al pié del cerro. Se agrega que por el punto donde se suponía que debería pasar el enemigo (la pendiente occidental) se hicieron seis fogatas, de las cuales solo tres se cargaron: que en la primera rampa hacía el Sur se construyó un parapeto, y otro en la glorieta entre las dos rampas; por último, que arriba, el edificio estaba blindado en la parte de los dormitorios y tenia en todo su perímetro un parapeto de sacos de tierra. Respecto de artillería y guarnicion, se dice en la misma obra que la primera, en el interior, constaba de 7 piezas, ó sean dos de á 24, una de á 8, tres de campaña de á 4 y un obus de á 68: que la tropa que habia allí el 12 se componia de unos 200 hombres al pié del cerro, distribuidos en grupos, y de

1 Formaba parte de la línea primera ó exterior de fortificaciones.

los alumnos del Colegio Militar y algunas otras fuerzas, ó sea en totalidad unos 800 hombres, en la cumbre: que el general Monterde era segundo de Bravo, el teniente coronel Cano jefe de la seccion de ingenieros, y el comandante D. Manuel Gamboa jefe de la artillería.

Santa-Anna, en su "Detall de las operaciones," dice que la direccion de las fortificaciones de Chapultepec habia sido encargada al general D. Mariano Monterde; que se le nombró comandante militar del punto, y se mandó que se le proveyera de todos los materiales necesarios; que el general Leon fué despues nombrado comandante principal de la línea de Chapultepec;<sup>1</sup> que Monterde se ausentó por enfermedad, y entónces dióse á Bravo el mando de la fortaleza. "Al aproximarse el enemigo á la capital —dice— Chapultepec tenia establecidas tres líneas de defensa en buen estado, pudiendo muy bien sostenerse ventajosamente contra quintuple fuerza, con 10 piezas de artillería que en ellas se colocaron, y 1,000 infantes." Más adelante sigue diciendo acerca de la misma fortaleza: "Estaba provista de 10 piezas de artillería con dotaciones dobles de municiones y con oficiales y tropa de esta arma, escogidos; de sobradas municiones de fusil, de 1,000 infantes de los batallones 10º de Línea y Toluca, y de alumnos del Colegio Militar, y, en fin, de víveres para ocho dias." Agrega que así permaneció durante el armisticio: que el 8 de Setiembre en la tarde quedaron allí los restos de la brigada Leon (ménos de 400 hombres) á las órdenes del general D. Juan Pérez de Castro: que el 10 previno á Cano la mejora y el aumento de las fortificaciones; por último, que el dia 12 hizo él mismo reforzar los atrincheramientos de los flancos, quedando bien artillados y suficientemente guarnecidos. "Considerando conveniente —añade— asegurar con algunas obras y una pieza de artillería la puerta principal del bosque por la parte interior, encargué de ellas á los tenientes coroneles de ingenieros D. Manuel y D. Luis Robles, quienes las concluyeron en el resto del dia, así como algunas otras que por la parte exterior juzgué necesarias. . . . Las obras de la puerta del rastrillo por la parte interior del bosque, quedaron guarnecidas con 500 hombres y una pieza de á 8 bien dotada." Estas últimas noticias de Santa-Anna se refieren al 12 de Setiembre.

Un dia ántes el general Bravo, á quien se habia dado orden de devolver al general D. Simeon Ramirez los cuerpos pertenecientes á su brigada, que habria en Chapultepec, decia al ministro de la guerra: "Con la falta de esos cuerpos, este punto queda con solo los de Toluca y

1 Con fecha 6 de Setiembre el general Leon fué nombrado segundo de Bravo. La línea de Chapultepec ha debido componerse de este punto, los Molinos y Casa-Mata.

10º, y una pequeña fuerza de Querétaro, apenas suficientes para cubrir sus guardias, y por lo mismo, no será posible que se separe ninguna fuerza de ellos en adelante, lo que creo de mi deber advertir oportunamente á V. E."<sup>1</sup> El día 12 Santa-Anna pidió á Bravo un estado de su fuerza "para proceder á su aumento si fuere necesario." El mismo Bravo en su parte de la defensa de Chapultepec, dice que "la fortificacion del edificio estaba apenas comenzada, y la parte cubierta de blindajes fué demasiado débil para resistir la artillería enemiga;" y se expresa así en cuanto á la guarnicion: "La fuerza que estaba á mis órdenes ascendia el 12 por la mañana, segun el estado adjunto,<sup>2</sup> á 832 hombres, distribuidos de la manera que en él consta, y de 10 piezas de artillería, tres de grueso calibre, cinco de más corto, y dos obuses de montaña, todas con su competente dotacion de artilleros. De dicha fuerza se hallaban 367 hombres sosteniendo todos los puntos bajos y avenidas del cerro, y

<sup>1</sup> Comunicacion que obra en el archivo del Ministerio de la Guerra.

<sup>2</sup> Es el siguiente:

*Estado que manifiesta las fuerzas que defendian el fuerte de Chapultepec en la mañana del 12 de Setiembre de 1847, y su distribucion en la noche del mismo día, vispera del asalto.*

CUERPOS.	HOMBRES.	
Batallon 10º de infantería.....	250	
Idem " Querétaro.....	115	
Idem " Mina.....	277	
Idem " la Union.....	121	
Idem " Toluca.....	27	
Idem " la Patria.....	42	
TOTAL.....	832	
DISTRIBUCION.		
En la flecha de la barda del bosque para su defensa y la del propio bosque.....	215	
En el fortin que defendia el camino de Tacubaya.....	160	
En el punto del Norte, que cubria la barda del bosque por dicho viento.....	80	
En la glorieta del ángulo de las rampas que conducen al edificio.....	92	
En el punto de la derecha de la misma glorieta, con vista al bosque.....	42	
En lo principal de la fortaleza.....	243	832
IGUAL.....		000

NOTA.—El fuerte, además, estaba cubierto con dos piezas de artillería de á 24, un obus del mismo calibre, uno idem de á 68, un cañon de á 8, tres de á 4, y dos obuses de montaña, dotadas todas las piezas con su competente número de artilleros.

Tacubaya, Setiembre 14 de 1847.

Es copia.—Nicolás Bravo.

el resto guarnecía la altura." Sigue diciendo que en la noche del 12, por no haber enviado Santa-Anna refuerzos que ofreció, hubo que desmembrar la tropa de la altura para aumentar con 100 hombres la del bosque y con 162 la de las obras exteriores, con órden estas fuerzas de replegarse al edificio de arriba en caso de ser arrolladas. "De esta manera —continúa— la fuerza del bosque se componia de 215 hombres, de 374 la de la glorieta y demás puntos bajos y avanzados, y de 243 la de la fortaleza." Agrega todavía que á causa de la desercion habida en la noche, no se contaba el 13 en la parte superior de la fortaleza sino con poco más de 200 hombres para resistir el asalto.

Completaré estas noticias respecto del punto, diciendo que en el plano formado por el capitán Pemberton, de las operaciones de la division Worth, están señalados el hornabeque establecido en el ángulo exterior al Sureste del cerro, sobre el camino de Tacubaya á Chapultepec, y otra obra de fortificacion en la calzada de Anzures, ó sea el flanco septentrional de la fortaleza; y que en el plano de las operaciones de la division de Quitman, aparecen el expresado hornabeque con 3 piezas de artillería, y dos flechas sin cañones en los flancos Norte y Sur del recinto, sobre la barda ó muralla de uno y otro.

Tal era lo que Scott llama repetidamente en sus partes el *formidable castillo* de Chapultepec, y que, empezando por carecer en su edificio principal de la solidez necesaria para resistir unas cuantas horas de bombardeo, carecia tambien de las piezas de sitio indispensables para contrarrestar el fuego de las baterías enemigas; y, no obstante todas sus defensas bajas y exteriores, dejaba al asaltante abierta su espalda, solo protegida naturalmente por los edificios de Molino del Rey, abandonados al invasor. Toda la resistencia que las columnas de éste compuestas de miles de hombres, iban á hallar en la entrada al bosque del lado de la Fundicion de Artillería, se reducía á pelotones de infantes que apenas excedían de 200 en su totalidad. Y hay que advertir que, aunque Santa-Anna en los días 12 y 13 situó numerosas fuerzas de reserva en el exterior oriental del punto y resistió con ellas el ataque del grueso de las de Quitman, la falta en dicho punto de verdaderas fortificaciones que hubieran podido proteger á nuestra gente contra los proyectiles del enemigo, hizo que las expresadas tropas de reserva no engrosaran á tiempo la guarnicion, y que la entrada al bosque del lado de los Molinos quedara sin defensa alguna eficaz.

El plan de Scott contra Chapultepec constaba de dos partes principales: el bombardeo por medio de baterías establecidas en su propio campo, y el ataque de su infantería por el Oeste y por el Sur, en dos colum-

nas compuestas principalmente de las divisiones de Pillow y Quitman, y cuyo avance sobre el centro de nuestra posición debía ser simultáneo. Habiendo aumentado mucho sus piezas de sitio con la captura de las nuestras en las jornadas de 19 y 20 de Agosto, se propuso Scott economizar las vidas de sus soldados prolongando el bombardeo hasta dejar casi destruidas nuestras fortificaciones y desmoralizados á sus defensores, y no poniendo en movimiento sus propias fuerzas de asalto sino para ocupar posiciones que pudiera considerar ya sustancialmente ganadas.

Dispuso, pues, Scott la erección de cuatro baterías de sitio: dos de ellas sobre el camino de Tacubaya á Chapultepec, sostenidas por la división de Quitman, que debería atacar por este lado; y las otras dos á su izquierda, en el campo mismo de la batalla del 8, sostenidas por la división de Pillow.

En la noche del 11 fueron construidas por los ingenieros Tower, Smith y Mac-Clellan y una sección de zapadores, bajo la dirección del capitán Lee, las obras de las dos primeras baterías números 1 y 2.<sup>1</sup> La número 1 quedaba sobre el camino mismo de Tacubaya á Chapultepec, á unas 800 yardas de este punto; y á las siete de la mañana del 12 fué montada con dos cañones de á 16 y un obús de 8 pulgadas (inglesas) y puesta al mando del capitán Drum, del 4º de artillería, acompañado de sus tenientes Benjamin y Porter. La batería número 2 fué erigida cerca del expresado camino, á alguna distancia á la izquierda de la primera, en la loma al Sur del Molino del Rey y frente al ángulo Suroeste del castillo: recibió un cañón de á 24 y un obús de 8 pulgadas, servidos por un destacamento de artilleros á las órdenes del teniente Hagner. Otra pieza de á 24 destinada á esta batería, se descompuso al venir de Mixcoac —de donde fueron traídos los cañones en la noche del 11— y no hubo tiempo de repararla para las operaciones del día 12. Las posiciones de estas dos baterías, que rompieron sus fuegos en las primeras horas de la mañana del 12, habían permanecido bien cubiertas con ramas y arbustos.

La batería número 3, compuesta de un cañón de á 16 y un obús de 8 pulgadas, á causa del vivo fuego de Chapultepec no pudo ser colocada en la mañana del 12 en el sitio elegido al Sur y á inmediaciones de los Molinos, á unas 300 yardas hácia el Norte de la batería número 2. Sus piezas, servidas por el capitán Brooks y su compañía, del 2º de artille-

<sup>1</sup> "Las baterías —dice Scott, hablando de su totalidad— fueron trazadas por los capitanes Huger y Lee, y construidas por ellos, con ayuda de los oficiales jóvenes de su arma y de la tropa de artillería."

ría, fueron llevadas al Norte de dichos Molinos, ya ocupados por la división de Pillow; estuvieron disparando esa mañana sobre las fuerzas mexicanas aparecidas por aquel rumbo, y en la tarde fueron montadas por el capitán Lee detras del acueducto del Molino del Rey, y rompieron sus fuegos sobre el castillo. Por último, la batería número 4, compuesta de solo un mortero de 10 pulgadas, quedó establecida también en los Molinos, al abrigo del acueducto, y, servida por el teniente Stone y un destacamento de artilleros, empezó el mismo día 12 á arrojar bombas sobre Chapultepec.

La cureña del cañón de á 16 de la batería número 3 quedó inutilizada, y solo siguió funcionando en tal batería el obús la tarde del 12. Los tenientes Anderson y Russell relevaron esa tarde al capitán Brooks en el servicio de dicha batería número 3, y el teniente Andrews sustituyó al capitán Drum en la número 1. Esta última, el día 13, volvió á ser mandada por Drum, y las números 2, 3 y 4 continuaron servidas por los mismos oficiales y tropa de la tarde del 12. El capitán Huger tuvo el mando en jefe de las cuatro baterías de sitio. Los fuegos de estas ocho piezas casi habían apagado el 12 en la tarde los de Chapultepec, donde, como se ha dicho, no existían mas de tres piezas de grueso calibre.<sup>1</sup>

Desde el 11 en la tarde las dos brigadas Riley y Smith de la división Twiggs, y las baterías de Taylor y Steptoe, quedaron amagando las garitas del Niño Perdido y San Antonio Abad. La batería de piezas de á 12 de Steptoe fué establecida esa noche en la Ermita, y al amanecer el 12 rompió sus fuegos sobre las baterías nuestras de la garita y calzada de San Antonio, que los contestaron durante el día. En la tarde la brigada Smith recibió orden de trasladarse á Tacubaya para engrosar las fuerzas de ataque del general Quitman, y la brigada Riley suministró 7 oficiales y 125 soldados para la columna de asalto dada por la división Twiggs y que debía obrar con las fuerzas del citado Quitman. En virtud de la estratagema ideada por Scott, la división de voluntarios del mismo Quitman, el 12 en la tarde vino de Coyoacan y Tacubaya al pueblo de la Piedad, y se volvió á Tacubaya esa noche. Habiendo sido desde ántes destacadas la batería de Steptoe y la caballería de Gaither á depender de Twiggs, las fuerzas de Quitman que ejecutaron este doble movimiento se componían del batallón de Marinos y los regimientos de Nue-

<sup>1</sup> De las baterías del enemigo, según el parte de Quitman, la número 2 estuvo especialmente confiada al general Shields. Dice el mismo jefe que en la noche del 12 fueron reparadas las plataformas de la batería número 1, y que se estableció delante de ella, á corta distancia, otra batería para una sola pieza. Agrega que en la mañana del 13 quedó inutilizado uno de los cañones de la batería número 1.

va-York y Carolina del Sur á las órdenes del general Shields, y del 2º de Pensylvania á las del teniente coronel Geary. Ya dije que estas fuerzas sostuvieron las baterías de sitio números 1 y 2 contra Chapultepec.

A las tres de la mañana del 12, el mayor general Pillow, que habia dejado uno de sus regimientos, el 12º, formando parte de la guarnicion de Mixcoac, avanzó de Tacubaya con lo demás de su division, ó sean los regimientos de Cazadores, 9, 11, 14 y 15 de infantería, la batería de campaña de Magruder y la de obuses de montaña y para cohetes á la Congrève del teniente Reno, al campo de batalla del 8, y allí tomó sus disposiciones para ocupar los Molinos; á cuyo fin destacó á las órdenes del teniente coronel Herbert una fuerza que al amanecer entró, bajo los fuegos de Chapultepec, en los expresados edificios, no defendidos por tropa alguna nuestra. Hizo Pillow que la brigada Cadwalader se situara en ellos defendiéndolos contra cualquiera ataque de los rumbos de México y Santa Fé; y aquel jefe con la brigada Pierce, la batería de Magruder y la seccion de Dragones del mayor Sumner que le habia sido agregada, se dispuso á recibir algunas masas de caballería é infantería que aparecieron en los llanos al Norte, cerca del alcance de las piezas de campaña. No pasó adelante el amago de esta gente nuestra, acaso de la division de Alvarez, que entró esa tarde en México, ó de la seccion de Olaguíbel que vino de Santa Fé á situarse en la hacienda de los Morales. Pillow hizo que todas sus fuerzas pernoctaran sobre las armas el 12 en los Molinos. Sus instrucciones se reducian á conservarlos y á sostener las baterías de sitio números 3 y 4, sin provocar combate alguno general.

En la tarde del 12, el mayor general Worth recibió orden verbal de Scott de suministrar á Pillow una columna de asalto de 10 oficiales y 260 soldados de la 1ª division, voluntariamente presentados, y que á las órdenes del capitán Mackenzie, del 2º de artillería, debia estar lista á las cinco de la mañana del 13 en el punto que se le designó. Se entresacó dicha columna de los cuerpos Ligero, 3º y 4º de artillería y 5º, 6º y 8º de infantería, con el capitán Ruggles y los tenientes Johnston, Simpson, Rodgers, Mac-Connell, Smith, Armistead, Morrow y Silden, y se le agregaron unos 20 artilleros y zapadores llevando picos, barras y escalas. Recibió tambien Worth la orden de ocupar posiciones con el grueso de su division cerca de los Molinos, para sostener y apoyar las operaciones de Pillow.

La columna de asalto suministrada por la division Twiggs<sup>1</sup> á las fuerzas

<sup>1</sup> Ya se dijo que la brigada Riley, una de las dos de la division de Twiggs, contribuyó con 7 oficiales y 125 soldados á la formacion de la expresada columna.

de Quitman, se componia de 13 oficiales y 250 soldados de los cuerpos de Riferos, 1º y 4º de artillería y 2, 3 y 7 de infantería: fué puesta á las órdenes del capitán Casey, del 2º de infantería, é iban en ella entre los oficiales los capitanes Paul, Roberts y Dobbings, y los tenientes Richardson, Westcott, Hill, Bee, Steele, Stewart y Russy. La misma division Quitman entresacó de sus filas otra columna de asalto de 120 hombres al mando del mayor Twiggs, de marina, llevando anexa una seccion de zapadores con el capitán Reynolds, tambien de marina, y á la cual se dieron escalas y otros útiles. Estas dos columnas de asalto debian obrar unidas en el ataque por el Sur encomendado á las fuerzas todas de Quitman. La columna de asalto suministrada por Worth á Pillow, debia obrar unida ó en combinacion con las fuerzas del mismo Pillow.

Scott dice en su parte: "El cañoneo y bombardeo bajo la direccion del capitán Huger, comenzó temprano en la mañana del 12. Antes de la caida de la noche, que naturalmente hizo cesar el fuego, habiamos notado sus buenos efectos en el castillo y sus obras exteriores, y que un gran cuerpo del enemigo habia permanecido afuera, hácia la ciudad, desde muy temprano, para librarse de nuestros fuegos y, á la cesacion de ellos, estar listo á reforzar la guarnicion contra un asalto." Quitman atribuye á la vigilancia de sus propias fuerzas el dia 12 y á los tiros de metralla que el capitán Paul hizo disparar en la noche hácia el lado oriental exterior de Chapultepec, el que su guarnicion no hubiera sido reforzada por las reservas inmediatas. Pronto verémos que no les faltó posibilidad de entrar en el punto, y que solo se mantuvieron fuera de él para evitar la pérdida inútil de vidas á causa del bombardeo.

En los dias 10 y 11, por los movimientos del enemigo hácia las garitas del Niño Perdido y San Antonio, entendió Santa-Anna que iban á ser atacados estos puntos, y mandó reforzarlos, estableciendo, además, fuertes reservas en las dos calzadas de San Antonio y la Viga. Nuestra artillería del Niño Perdido estuvo disparando sobre la del enemigo situada en la Ermita. Por un reconocimiento que el cuerpo de Húsares practicó el 11 en la tarde, se supo que Scott mantenía hácia el Sur gran parte de sus fuerzas. A las seis ó siete de la mañana del 12 resonaban á un tiempo los fuegos del invasor sobre las garitas de San Antonio y Niño Perdido y sobre Chapultepec, y una hora despues supo Santa-Anna que Scott reconcentraba sus tropas en Tacubaya. "En el instante —dice— volví á fijar toda mi atencion sobre Chapultepec, y me trasladé á este punto para proveer á su mejor defensa. Observé á mi llegada que el enemigo habia establecido en Tacubaya y en la hacienda de la Condesa grandes baterías con que sostenia un vivo fuego sobre nuestros

puntos, y que había ocupado el Molino del Rey, y ya no dudé de sus verdaderas intenciones." Después de hablar de sus providencias relativas á reforzar los atrincheramientos de los flancos y á fortificar el interior de la puerta, sigue diciendo: "Todas las fuerzas disponibles las hice situar en la inmediación de Chapultepec, donde permanecieron, no obstante el fuego incesante que llovía sobre ellas, y de los muertos y heridos que experimentaban á cada momento; en cuyo recinto me mantuve á caballo disponiendo todo lo conveniente, por lo que mi vida estuvo en peligro muchas ocasiones, como lo vieron cuantos me rodeaban. En una vez que traté de situar en la falda del cerro de Chapultepec la brigada del general Ramírez, una bomba puso en tierra delante de mí, entre muertos y heridos, á 30 hombres de ella, y la sangre de un soldado salpicó mis vestidos; suceso que me convenció de no ser posible mantenerla en aquel lugar sin que toda pereciera, y la hice retirar adonde tuviera algún abrigo." Las fuerzas disponibles de que Santa-Anna habla aquí, se componían principalmente de las brigadas Ramírez y Rangel. Según el parte del general Rangel, su brigada, que al amanecer el 12 se había situado en la Viga, retrocedió á la Ciudadela y pasó á Chapultepec; colocándose á la derecha de su entrada, en el puente del mismo nombre, el batallón de Matamoros de Morelia, y á la izquierda el de San Blas; encargándose el mismo Rangel del mando de la línea de la derecha, y quedando de reserva el resto de la brigada. Habiendo pretendido el enemigo establecer una batería en el rancho avanzado de la Condesa, á poco más de 200 varas del hornabeque, avanzó á impedirlo la compañía de cazadores del batallón de San Blas, y se hicieron disparos con la pieza de á 4 que había á barbata en el expresado hornabeque. Dirigió Rangel los fuegos de otra pieza de á 12 colocada en lo más alto del puente, contra la batería número 1 del enemigo, cuyos proyectiles venían también sobre aquella parte de nuestro campo; y al aproximarse la noche, los cuerpos de esta brigada, excepto el batallón de Matamoros y la compañía de cazadores del de San Blas, fueron relevados por la brigada Ramírez y se retiraron á pernoctar en la Casa de Alfaro.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> El general Quitman dice respecto de las operaciones del día 12: "Durante el día, reconocí los terrenos y obras de la base del castillo. Descubrimos 2 baterías del enemigo; una de ellas sobre el camino á nuestro frente, con 4 piezas, y la otra, de solo una pieza, en uno de los flancos; pudiendo tales baterías barrer los terrenos bajos entre el camino mismo y la base de la altura. El reconocimiento se hizo con el apoyo de la escolta del mayor Twiggs, y fué muy contrariado con fuego de cañón y fusilería por el enemigo, que salió de sus parapetos en seguimiento de los exploradores, resultándonos 7 heridos."

Bravo dice en su parte al ministro de la Guerra, refiriéndose á las operaciones del enemigo el día 12: "Sus diversos proyectiles, superiores á los nuestros, no causaron grande estrago al principio, por lo incierto de los tiros; mas, rectificadas después las punterías, el edificio sufrió notablemente, y la guarnición tuvo una baja considerable entre muertos, heridos y contusos, contándose en el número de estos últimos el cumplido y honrado general Don Nicolás Saldaña. Estos tiros solo eran contestados por los de 3 piezas nuestras de batir, porque la otra se había inutilizado desde el principio, y, aunque oportunamente se pidió una cureña á la Ciudadela, no me fué remitida. Durante este mismo día, dos ayudantes del E. Sr. presidente y uno de V. E. se me presentaron á preguntarme las novedades que hubiesen ocurrido en el fuerte, y á saber lo que yo pudiera necesitar para su defensa y conservación. Mi contestación única fué, tanto á S. E. el presidente como á V. E., que se me remitieran uno ó dos batallones para situarlos en el bosque y reforzar con ellos la corta guarnición que en él había distribuida. Fué, efectivamente, el batallón activo de San Blas al mando de su coronel Xicotencatl; pero en la tarde fué mandado retirar por el E. Sr. presidente, sin previo conocimiento mio ni del jefe á quien yo había encargado aquel punto. Entre seis y siete de la noche, un nuevo recado del presidente me hizo bajar á la puerta llamada del Rastrillo, donde S. E. se hallaba, y allí me comunicó que ya había hecho retirar del bosque al expresado batallón de San Blas, y me dió orden de hacer otro tanto con la pequeña fuerza que en él quedaba; pues estaba resuelto S. E. á abandonarlo y reducir la defensa á solo la parte alta de la fortaleza. V. E. mismo es testigo de las observaciones que hice á esta resolución y cómo, en fuerza de ellas, con vino conmigo el E. Sr. presidente en la necesidad de conservar á todo trance el referido bosque, ofreciéndome, en consecuencia, que volvería á situar en él un batallón aquella misma noche, sin perjuicio de aumentar esta fuerza y de reforzar á la hora oportuna la guarnición de la fortaleza. Yo insistí en la urgencia de que el auxilio fuese pronto, exponiendo al E. Sr. presidente que con la tropa que me quedaba era imposible hacer la defensa, en razón de que el batallón de Toluca había desertado casi todo, y de que la pequeña fuerza restante había perdido completamente la moral á causa de los fuegos de aquel día; mas S. E. el presidente concluyó con manifestarme que no lo verificaba en el acto por no aglomerar muchas tropas en la fortaleza y presentar más objeto á los estragos de los proyectiles enemigos, reiterándome siempre que, llegada la hora, sería yo suficientemente auxiliado." Sigue Bravo exponiendo que el batallón ofrecido no fué al bosque, en cuya virtud hubo

que disminuir la fuerza de la altura á fin de aumentar la de abajo. Ya se dijo que en la noche del 12 solo habia 215 hombres en el bosque, 374 en la glorieta y demás puntos bajos y avanzados, y 243 en la fortaleza.

Santa-Anna refiere así las cosas: "A las oraciones concurrió el E. Sr. general Bravo á la cita que le hice, y le manifesté los trabajos abajo aumentados, la pieza y fuerzas que los cubrian, la seguridad en que quedaban los dos caminos exteriores de los flancos, y la fuerte reserva que en la Casa Colorada de Alfaro subsistiría en la noche; teniendo órdenes todas las tropas disponibles para estar á las cuatro de la mañana en aquel sitio; y, últimamente, que yo estaria tambien. El señor Bravo me expuso entónces por primera vez: *que la guarnicion que tenia en el fuerte de arriba estaba espantada con el horroroso fuego que habia sufrido todo el dia, y que celebraria se le relevase con otra clase de tropa.* Le contesté que el mal de espanto habia cundido á la que estaba abajo, y que, siendo toda de una misma calidad, excusado era el cambio que me proponia; pero que al amanecer, si el enemigo atacaba, yo le reforzaria con oportunidad. Me reprodujo que, al ménos, le pusiera en el bosque un batallon: y para hacerle ver lo inútil de su solicitud, le relaté muy breve lo que habia acontecido en la tarde con la brigada del general Ramírez, y le añadí: *que si arriba aglomeráramos más fuerzas durante el bombardeo, sacrificaríamos inútilmente las pocas que ya nos quedaban, pues con más de 1,000 hombres que tan pequeño recinto guarnecian, estaban bien cubiertas todas sus obras. Ninguna otra razon me dió en esta entrevista.*"

Terrible habia sido el fuego de las baterías norte-americanas que, segun se dice, mantuvieron un proyectil en el aire, aprovecharon casi todos sus tiros, y no callaron hasta las siete de la noche.<sup>1</sup> Ocupados en el servicio de nuestros cañones únicamente los artilleros, casi la totalidad de la guarnicion de Chapultepec tuvo que sufrir en aptitud pasiva el bombardeo, en los puntos que cubria. Las piezas del edificio de arriba destinadas á hospital de sangre, estaban en la noche llenas de cadáveres y heridos. A la cesacion del cañoneo, el general Monterde trabajó con sumo empeño en reponer los blindajes y reparar en lo posible el daño causado en las fortificaciones.

Por lo ya dicho se verá que el amago de Scott á las garitas del Sur, si no engañó á Santa-Anna hasta última hora, le hizo, cuando ménos, permanecer inactivo en la provision de los únicos medios eficaces de de-

<sup>1</sup> Era tan intenso el fuego á las doce del dia, que segun los "Apuntes para la Historia de la Guerra," al entrar Santa-Anna á Chapultepec, mandó que ninguno de sus ayudantes le acompañara, y solo le siguieron D. Antonio de Haro y el coronel Carrasco.

fensa de Chapultepec, que habrian consistido en la reocupacion de los Molinos por tropas nuestras, y en la traslacion á esta línea de toda la artillería gruesa colocada en las expresadas garitas del Sur ó que hubieran quedado en la Ciudadela. Una vez establecidas las baterías de sitio del enemigo, no quedaban más recursos efectivos que contrarestarlas con otras de igual potencia, ó ir á tomarlas con la infantería, anticipando el combate que se habia de efectuar al ser asaltado Chapultepec. No era ya tiempo de lo primero, y respecto de lo segundo, se comprende que en el estado de desmoralizacion de nuestras tropas de reserva no se atreviera Santa-Anna á hacerlas invadir el campo enemigo con la casi plena seguridad de que serian derrotadas y deshechas. Por lo mismo, y no conduciendo tampoco á otra cosa que á la inútil pérdida de vidas el reforzar la guarnicion mientras no cesara el bombardeo, se limitó el general presidente á conservar inactiva casi toda su reserva el dia 12, para acudir con ella á defender el punto á la hora del asalto. Hasta aquí fué natural y lógico su proceder; pero, en opinion de las personas inteligentes, si no obró con imprudencia al retirar hasta la Casa de Alfaro su reserva, incurrió en grave falta no aumentando desde esa noche, aun á riesgo de estéril pérdida de vidas, la pequeñísima y desmoralizada guarnicion del punto, cuya parte occidental quedaba sin resguardo alguno eficaz, á merced de la division de Pillow, como lo comprendia y explicaba el general Bravo. En resumen, Scott veía ya realizada la primera parte de su plan; y la mayor ó menor resistencia del punto, cuya toma era casi infalible, iba á depender de la oportunidad y entidad de los auxilios que Santa-Anna con sus tropas de reserva le prestara á otro dia.

Como he dicho, el asalto debia ser simultáneamente ejecutado por las fuerzas del mayor general Pillow al Poniente, partiendo de los Molinos, sostenidas por todas las fuerzas de la division de Worth; y por la division del general Quitman, reforzada con la brigada Smith de la division Twiggs, por el Sur; viniendo estas últimas fuerzas desde las baterías números 1 y 2, por el camino de Tacubaya á Chapultepec. La señal de ataque consistia en la cesacion momentánea de los fuegos de las baterías de sitio, que funcionaban desde el alba del 13. "Como á las ocho de la mañana —dice Scott— juzgando llegada la oportunidad, por el efecto que habian causado nuestros proyectiles, envié un ayudante á Pillow y otro á Quitman, avisándoles que la señal iba á ser dada. Ambas columnas avanzaron expeditamente. Las baterías, aprovechando oportunidades, lanzaron balas, granadas y bombas contra el enemigo por encima de nuestra gente, con buen efecto, especialmente en cada tentativa